

P E S S O A  
Y E S P A Ñ A

**Antonio Sáez Delgado**



PRETEXTOS  
colección textos y pretextos

La imagen que tenemos hoy de Fernando Pessoa no se corresponde con la de sus contemporáneos, ni siquiera con la de aquellos que tuvieron el privilegio de tratar con el poeta. Su imagen actual tampoco es la misma que apreciaron, a lo largo del tiempo, los diferentes traductores de su obra en España, incluidos aquellos que protagonizaron el *boom* pessoano de los años ochenta y noventa. El poeta murió en 1935, dejando una obra inmensa y mayoritariamente póstuma, cuya articulación pública y organicidad han sido objeto de trabajo para numerosos especialistas. Esta situación, que se traduce en el hecho de que continúen, aún hoy, saliendo al mercado con frecuencia nuevas obras de Fernando Pessoa, con textos desconocidos o revisados, convierte a su autor, *materialmente*, en alguien que goza de la particularidad de ser siempre nuevo, que está constantemente de actualidad y puebla las mesas de novedades de las librerías, ochenta años después de su muerte.

Esta imagen de Pessoa en nuestro tiempo, que hace de él no sólo el escritor más visible del siglo XX en Portugal (y probablemente de toda su historia literaria), sino, en paralelo, uno de los autores más importantes de eso que llamamos modernidad, no ha hecho sino crecer y reproducirse en los últimos años, hasta conformar un perfil internacional del creador de *Mensaje múltiple y vibrante*, en permanente estado de gracia editorial en decenas de países, a lo largo y ancho de los continentes. Poco a poco, y también gracias a esta nueva dimensión

internacional, vamos conociendo a un Pessoa tan escritor como poeta (porque el volumen y la importancia de su prosa conocida crecen imparablemente), cuyo potencial literario se multiplica, además, día a día, por los nombres de sus diferentes heterónimos, como una auténtica generación literaria de ficción enraizada hasta lo más profundo en las arenas de la modernidad.

El tímido y reservado Fernando Pessoa, ese hombre duplicado que tuvo una relación personal compleja con sus contemporáneos y consigo mismo, sin embargo reservó el caudal de su obra para el futuro, para ese tiempo incierto que le sobreviviría. Porque Pessoa escribió sobre casi todos los temas fundamentales de su tiempo y sobre muchos de los personajes con los que compartió época histórica, y esa escritura se convierte en el ancla que aferra su existencia a un tiempo determinado, por mucho que su verdadero *mensaje* estuviera, tantas veces, fuera de ese mismo tiempo, esperando en unas arcas de madera una nueva oportunidad de la historia. Y el paso de las décadas no ha hecho sino darle la razón, ofreciéndole varias generaciones de lectores que, por todo el mundo, leen y actualizan su obra plural y heterogénea, de la poesía al ensayo, de la narración al artículo, del diario a la epístola, atravesando literatura, filosofía, sociología, psicología, política, estética, ocultismo y tantas otras materias.

Con esta condición, siendo un escritor que pasó por su tiempo de vida (y, casi, por su momento histórico) prácticamente de puntillas en lo público, para dejar una obra de fondo destinada al futuro, no es de extrañar que la imagen que tenemos hoy día de Pessoa en España no se parezca en nada a la que tuvieron los escritores castellanos de su momento. Si en la actualidad Pessoa es el máximo exponente de la literatura portuguesa en España, no podemos decir que esa situación fuese la misma en la primera mitad del siglo XX. En aquel momento, los

nombres de dos o tres escritores hoy casi desconocidos para el lector español, Eugénio de Castro, Teixeira de Pascoaes y Guerra Junqueiro, eran las referencias indiscutibles de la lírica lusa, exactamente igual que lo era en la prosa un autor que sigue desafiando el paso del tiempo, Eça de Queirós. Pessoa pasó con un enorme sigilo por el sistema de la literatura española de las tres primeras décadas del siglo, y tuvo que esperar a que los escritores portugueses de la generación literaria posterior reivindicaran su magisterio, en los años cuarenta, para que su obra empezara a permeabilizar el tejido editorial español.

Sin embargo, la vida de Pessoa estuvo salpicada de encuentros y desencuentros con España y sus escritores. Trazó algunas relaciones con sus “camaradas” (como él mismo los llama) españoles, de igual modo que su legado en forma de textos revela numerosos testimonios de interés por España, en el contexto de Iberia, y por algunos de sus autores. Pessoa intentó mantener relación con Miguel de Unamuno, sin éxito, y conoció personalmente o a través de cartas a tres jóvenes poetas ultraístas: Adriano del Valle, Rogelio Buendía (su primer traductor) e Isaac del Vando-Villar. Alrededor de estos nombres, y de otros menores como el del escritor bohemio Iván de Nogales, se configura la tímida galería de contactos pessoanos con escritores españoles, que se ve notablemente incrementada, en el conjunto de su obra, con el volumen de textos y referencias que dedicó a cuestiones relacionadas con España y su cultura. Estos últimos textos, los dedicados a la cuestión ibérica, pudimos publicarlos recientemente en esta misma editorial (*Iberia. Introducción a un imperialismo futuro*, 2013), y este volumen que ahora se abre pretende iluminar esa otra parte de la relación de Pessoa con España, probablemente la más desconocida: sus relaciones con escritores españoles.

Todo ello forma parte de un intento de ampliar la dimensión del escritor en nuestro país, por un lado, y de rastrear las

huellas de la cultura española en Pessoa, por el otro, que era también el propósito de la reciente exposición que dedicamos al poeta en la Biblioteca Nacional de Madrid, en el verano de 2014 (*Fernando Pessoa en España*), y que se había visto el año anterior en la Biblioteca Nacional de Portugal. A estudiar este tema he dedicado algunos libros anteriores (*Órficos y ultraístas*, 2000; *Adriano del Valle y Fernando Pessoa (apuntes de una amistad)*, 2002; *Fernando Pessoa e Espanha*, 2012) y bastantes artículos, muchos de ellos –tanto los libros como los artículos– de difícil acceso. Por eso se hacía necesario revisar el tema, a la luz de las nuevas aportaciones críticas, y reunir el material existente en una monografía que ayudase a contextualizar la presencia de Pessoa en España y la huella de España en Pessoa, centrándonos en su tiempo de vida, aunque ello no impida que, para cerrar el volumen, dispongamos unas balizas en las líneas fundamentales de la recepción tras su muerte, asunto que merecerá, sin duda, algún estudio monográfico en el futuro.

Por las páginas de este libro circulan nombres de escritores de primera dimensión, empezando por Pessoa y Unamuno, y otros cuya aportación al canon literario ha merecido una peor fortuna. Todos ellos, sin embargo, cumplen un papel esencial en la historia que relato, pues forman parte del mismo contexto e interactúan creando una especie de vasos comunicantes que favorecen el tránsito de estéticas e ideologías (en un sentido amplio del término) a través de la frontera luso-española, esa que Fernando Pessoa dijo que servía, como cualquier frontera, no sólo para separar, sino también para unir.

Desde esta perspectiva, opto por reconstruir las relaciones españolas de Pessoa situando a todos sus protagonistas en un contexto único, el peninsular o ibérico, partiendo de un concepto múltiple y heterogéneo de sistema (o polisistema) literario, con la finalidad de iluminar algunos aspectos oscuros de nuestras literaturas nacionales (la española y la portuguesa) y

al mismo tiempo, de establecer las bases para un análisis conjunto de su realidad histórica. Jugaré, por ello, con las cartas de la historia de la literatura y de la literatura comparada, con una atención especial no sólo a la producción de textos, en un sentido tradicional, sino a la recepción, ese ámbito fundamental pero con tanta frecuencia olvidado.

Por todo ello, este libro es también deudor de una intrahistoria de la que no sólo participan otros esfuerzos personales anteriores, sino los de otros muchos (cada vez más) investigadores, traductores y divulgadores de la obra de Fernando Pessoa en España y en el mundo, sin cuyas aportaciones nunca podríamos haber llegado a este estado de la cuestión. Desde esa conciencia, de eterno punto intermedio, se presenta este libro: esperando que otros, en el futuro, ayuden a completar sus lagunas y maten o corrijan los posibles defectos que aparezcan en sus páginas. “Dios quiere, el hombre sueña, la obra nace.” Lo escribió nuestro autor, Fernando Pessoa, cada vez más cerca –y esperemos que para siempre– de los lectores españoles, como un ejemplo más que sirve para compartir la existencia de esos dos países condenados (afortunadamente) al diálogo: Portugal y España, España y Portugal.

*Évora, septiembre de 2014*

NOTA INICIAL .....	7
1. LAS RELACIONES LITERARIAS ENTRE ESPAÑA Y PORTUGAL A PRINCIPIOS DEL SIGLO XX: HACIA UN CONTEXTO IBÉRICO .....	15
2. PESSOA, EL FANTASMA DE UNAMUNO Y LA IDEA DE IBERIA .....	35
3. PESSOA Y EL ESPEJISMO ULTRAÍSTA .....	59
3.1. ADRIANO DEL VALLE, INTERLOCUTOR DE FERNANDO PESSOA .....	65
EPISTOLARIO DE FERNANDO PESSOA Y ADRIANO DEL VALLE .....	109
3.2. ANTÓNIO BOTTO, ADRIANO DEL VALLE Y FERNANDO PESSOA .....	149
3.3. ROGELIO BUENDÍA, PRIMER TRADUCTOR DE PESSOA EN ESPAÑA .....	167
EPISTOLARIO DE FERNANDO PESSOA Y ROGELIO BUENDÍA .....	187
3.4. ISAAC DEL VANDO-VILLAR, FERNANDO PESSOA Y LA SOMBRILLA JAPONESA .....	197

EPISTOLARIO DE FERNANDO PESSOA E ISAAC DEL VANDO-VILLAR .....	203
4. BALIZAS PARA LA RECEPCIÓN DE FERNANDO PESSOA EN ESPAÑA .....	211
ÁLBUM DE ILUSTRACIONES .....	225
ÍNDICE ONOMÁSTICO .....	243